

Elías Mas Serra

PODRÍAMOS concretar la evolución de Ricardo Bastida, dentro del modernismo, en distintas propuestas afectadas, primero, a las corrientes del modernismo catalán y, con posterioridad, a otros lenguajes, dentro del mismo estilo, que recurren a las influencias y a las maneras de hacer centroeuropas, en particular, de los expresionismos propios de la "Sezession" vienesa.

En el extremo de la trayectoria del autor que, de manera más clara, se puede vincular a la influencia del modernismo catalán, se halla el trabajo que hoy presentamos y que se corresponde con la antigua sede del Servicio de Desinfecciones, ubicado en la calle Zankoaeta, en el bilbaino barrio de Basurto.

Ricardo Bastida, arquitecto municipal en aquellos tiempos, desarrolló un trabajo sutil que, aún hoy, sorprende por la sencillez y la elegancia de la construcción destinada, a su vez, a un cometido sanitario arduo y de escasa relevancia en la vida urbana representativa.

Eran, por otra parte, tiempos complejos y complicados aquellos del comienzo del siglo XX. En especial en una ciudad en la que, el desarrollo de la industria y la aglomeración, en determinados barrios, de una ingente cantidad de clases poco favorecidas, sometidas, además, en muchos casos, al hacinamiento, había desatado, en las fechas relativamente recientes del final del siglo anterior, las alarmas de las epidemias y la subsiguiente mortandad entre sus habitantes.

Cuatro importantes epidemias de cólera habían asolado a Bilbao desde la mitad del siglo XIX hasta el final del mismo. Todo ello había suscitado la lógica inquietud entre la ciudadanía y, en particular, dentro de la clase médica que reaccionó, de manera singular frente a las situaciones creadas.

El cólera en Bilbao

Fue poco antes de la tercera epidemia de cólera que afectaría a la Villa, es decir hacia 1884, cuando se puso en funcionamiento, por



Fachada principal del edificio de Desinfecciones en la calle Zankoaeta



Cuerpo central de la obra diseñada en 1916, por Ricardo Bastida

Ricardo Bastida desarrolló un trabajo sutil que, aún hoy, sorprende por la sencillez y la elegancia de la construcción

parte del Ayuntamiento de Bilbao, el denominado Servicio de Desinfecciones. A título de ejemplo, para valorar el interés de la instalación, señalaremos que la epidemia de cólera de 1893 había aparecido en Bizkaia a raíz de la entrada de un paquete de ropa infectada desde Inglaterra.

Así pues, el Ayuntamiento, en el citado 1884, de acuerdo con la recomendación de la Junta de Salubridad instaló en la Estación de Abando o del Norte un centro de fumigación para las mercaderías que llegaran de las diferentes zonas infectadas por la epidemia. Más adelante, y ante la efectividad del planteamiento, se decidió la creación de un centro de desinfección fijo en la inmediatez de los pabellones existentes afectos al Hospital de Mena.

Esta instalación pasaría a ubicarse, con posterioridad, en las in-

mediaciones de Zabalbide. Ya entrado el siglo XX y en una inspección realizada por Indalecio Prieto y el Jefe de los Laboratorios Municipales, la situación de los malos accesos y la proximidad del vecindario hicieron que, en el informe subsiguiente emitido por los referidos señores, se instara a considerar la instalación del Servicio en un lugar más remoto, y alejado de los núcleos más poblados.

El proceso de desinfección era variado, según los casos, pero atendiendo al fin único que no era otro que el tratamiento de los productos, de los lugares o de las personas mismas. En cuanto a las mercancías, el criterio de actuación exigía la exposición de las mismas a vapores sulfurosos durante 3 horas o, en su caso, a la utilización de una estufa seca a alta temperatura. Otro método hacía referencia a los domicilios, en los



Detalle del ladrillo y la cerámica

que, en su caso, se procedía a un lavado, a fumigaciones y posteriores blanqueos. En fin, también se preveía mediante baños, el tratamiento de enfermos y el lavado-desinfección de la ropa. Respecto de esta última se disponía, asimismo, de un horno para la incineración de la que se estimara procedente.

Parece, en todo caso, que las

El Centro de Desinfecciones empezó a funcionar el 6 de octubre de 1918, es decir, hace poco más de 90 años

epidemias fueron cediendo, en su presencia o en su virulencia, en la Villa. No cabe duda que las importantes obras sanitarias realizadas, de las que su referencia más emblemática es el Hospital de Basurto, del que ya hemos hablado en estas páginas, desencadenaron el control definitivo de este azote para la población.

Pero no fue sólo ello. La encomiable actitud de la generación médica de aquellos momentos y la predisposición de los políticos que estaban en las instituciones, preocupados por desterrar aquella suerte de hecatombes, hicieron posible tanto los programas de construcciones sanitarias, como, lo que es tan importante como aquellos: la fijación de normas, reglamentos y, en definitiva, costumbres que prepararon y protegieron a la indefensa población ante estos avatares.

El Centro de Desinfecciones

A esto, y no a otra cosa, respondió el traslado del Servicio de Desinfecciones a la zona de Basurto, y a la provisión, para el mismo, de los medios e instalaciones más adecuadas de acuerdo con los criterios más avanzados de aquellos tiempos.

El proyecto del nuevo centro fue encargado, en 1916, como ya hemos dicho, a Ricardo Bastida quien contó, además, en lo referente a la técnica sanitaria, con la inestimable ayuda del Jefe del Laboratorio Municipal Sr. Echegaray. El Centro de Desinfecciones empezó a funcionar el 6 de octubre de 1918, es decir, hace poco más de 90 años.

Bastida, por aquel entonces, había desarrollado ya importantes

proyectos municipales, atendiendo, en alguno de ellos, aspectos relativos a la higiene y la sanidad de la población.

El solar que se destinó a la construcción del Centro de Desinfecciones se hallaba ubicado en una de las manzanas del Proyecto de Ampliación de Ensanche, aprobado a penas hacía una década. Dentro de la forma de trapecio del terreno, el arquitecto resolvió en tres cuerpos, separados por dos accesos y las correspondientes calles para vehículos, el programa previsto para el desarrollo de las funciones del servicio municipal. Este esquema permitía una entrada independiente para los productos afectados y una salida para los ya tratados. En el cuerpo central se disponían las instalaciones para la desinfección.

La estructura arquitectónica de dichos cuerpos, desarrollados en forma longitudinal, es sencilla: de un solo vano los pabellones extremos adosados en medianería a la edificación colindante y de dos vanos el cuerpo central. La altura

del Centro de Desinfecciones es de una sola planta, en general, con la salvedad del citado cuerpo central que, en su alzado a la calle Zankoaeta y en una profundidad de una decena de metros, o poco más, presenta el levante de un piso, destinado a usos del personal adscrito al servicio.

Este cuerpo central junto con el resto de la fachada de una sola planta a la referida calle se manifiesta con una rotundidad volumétrica y una elegancia constructiva singular. El magistral uso por Bastida del ladrillo y de la cerámica cristalizó en un edificio, afortunadamente preservado hasta el día de la fecha, cuya presencia, frente al también excelente edificio del Colegio de Basurto, dignifica, de manera notable, una zona que, en principio, tanto por su ubicación como por su destino, podía haber parecido abocada a manifestarse como un ámbito suburbial más de Bilbao.

En este sentido, el entorno del edificio, se fue construyendo y densificando con el correr del tiempo hasta hallarse, como en la actualidad, rodeado de construcciones de diversa índole. Sin embargo, aquél, sigue siendo una referencia para la zona, para la ciudad y para el patrimonio arquitectónico bilbaino. Parece, a tenor de los proyectos de los últimos tiempos, que su destino final no será otro que el de constituirse en un equipamiento cívico para el barrio de Basurto; lo que, sin lugar a dudas, y contando con una cuidada rehabilitación, dignificará a esta casi centenaria fábrica a la vez que mejorará, aún más, si cabe, el entorno urbano en el que se inscribe.